



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

Fernando Oyarzún Peña
Maestro de la Psiquiatría Chilena

Idea de la Persona Ética

Una Contribución a la Convivencia Humana

Ediciones  UACH

Colección Austral Universitaria de Ciencias de la Salud

Esta segunda edición en 500 ejemplares de

IDEA DE LA PERSONA ÉTICA
Una Contribución a la Convivencia Humana

de Fernando Oyarzún Peña
se terminó de imprimir en agosto de 2018
en los talleres de Andros Impresores

☎ (2) 25 556 282
www.androsimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile
☎ (56-63) 2 443338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

Dirección editorial
Yanko González Cangas
Ana Traverso Münnich (s)
Cuidado de la edición
César Altermatt Venegas
Maquetación
Silvia Valdés Fuentes

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2018
© Fernando Oyarzún Peña, 2010

RPI: 194.126
ISBN: 978-956-390-061-3

PRIMERA EDICIÓN
UACH, 2010



PROYECTO FINANCIADO POR EL
FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO
Y LA LECTURA, CONVOCATORIA 2017

Dedico este libro a nuestros becarios de Psiquiatría e internos de Medicina, los que constituyen numerosas generaciones, con quienes he compartido la experiencia clínica y docente renovada a lo largo de un dilatado tiempo. Nuestros seminarios práctico-teóricos han sido principal fuente de origen de ideas antropológicas a la vez que espacio de aplicación y perfeccionamiento de ellas. Agradezco profundamente que, de esta manera, compartiendo la noble tarea de ayudar a aliviar el sufrimiento de nuestros pacientes, realizando el acto docente del acto médico, becarios, internos y yo, nos hayamos enriquecido como personas profesionales.

Contenido

Prefacio 13
por Héctor Pelegrina

Introducción 19

PRIMERA PARTE:

Las variables de la personalidad humana 21

La persona ética como principio o fundamento de una orientación
antropológica humanista 23

SEGUNDA PARTE:

La persona ética en el acto experiencial 41

Introducción 43

Situaciones interhumanas en los actos médicos, docentes
y de convivencia 45

TERCERA PARTE:

**Núcleo paradigmático de la idea de lo personal
humano normal y anormal 57**

Introducción 59

Consideraciones acerca del encuentro-desencuentro personal 61

Consideraciones sobre la amistad en una perspectiva
médico-antropológica 65

| | |
|--|-----|
| El amor humano en la presente perspectiva médico-antropológica. La persona humana y el amor | 71 |
| Consideraciones sobre el acto de tortura, desde una perspectiva médico-antropológica | 77 |
| El trastorno depresivo en una perspectiva médico-antropológica (alteración personal depresiva) | 81 |
| Consideraciones sobre la conciencia en la presente perspectiva antropológica | 91 |
| Relación interpersonal y valores humanos. Proyección a la formación médica | 101 |
| La persona humana y el dinamismo de formas y estructuras significativas | 111 |
| La validez científica de la presente aproximación al estudio de lo humano con- creto o persona normal y anormal | 123 |
| Consideraciones autobiográficas en la presente perspectiva médico-antropológica | 127 |
| Epílogo | |
| 143 | |
| Agradecimientos | |
| 147 | |
| Bibliografía | |
| 149 | |
| ANEXOS: | |
| 151 | |
| 1. Fernando Oyarzún biografiado por sus becarios | 153 |
| 2. Entrevista de Jaime Silva al Maestro de la Psiquiatría Chilena | 175 |

Prefacio

Héctor Pelegrina Cetrán
Miembro Honorario Extranjero
de la Academia de Medicina de Chile

Disponemos de una nueva edición del último libro del Prof. Fernando Oyarzún, girando en torno al eje de la «Idea de Persona», el que podríamos llamar «su» campo temático. Para comprender cabalmente lo que expresa esa primera oración, y también para explicitar el significado conceptual, cuanto el sentido personal de este nuevo tratamiento de la idea de persona, el procedimiento pertinente es su contextualización. Como bien sabe todo trabajador en ciencias antropológicas, lo que precisa el significado de una palabra o la significación de una conducta, es el contexto narrativo de la palabra y el contexto pragmático de la conducta.

Para enmarcar este libro del profesor Oyarzún, por lo tanto, realizaré una doble contextualización: primero la del tema de la persona en la cultura contemporánea, y luego, la preocupación y ocupación sobre lo personal en la existencia de Fernando, con su énfasis en la dimensión ética de la relación interhumana.

Comencemos por el «tema» de la persona. En primer lugar, resalta la masiva preponderancia del término y el concepto de «persona» en todas las manifestaciones de la cultura occidental desde finales del siglo XIX. No me refiero tan solo a lo manifestado en la bibliografía antropológica sobre la esencia del ser humano. En ella, es obvio que el concepto de «persona» opera hoy como el fundamento para la comprensión

cabal de lo que un ser humano sea. Me refiero también a la bibliografía de otras ciencias humanas, incluyendo la sociología, en la cual —por razones de la perspectiva de sus estudios— el ser humano siempre había sido considerado «desde» la sociedad, como «individuo» *perteneciente* a su estructura e instituciones. Por ejemplo, la visión del famoso sociólogo Alain Touraine del individuo humano como «actante» *dentro* de la sociedad, ha dado paso, en su propio pensamiento, al concepto de *persona emergente* «desde la sociedad hacia sí mismo», como autonomía que le confiere independencia frente a la heteronomía que la sociedad impone a sus miembros individuales.

Detrás de esta consideración está, ni más ni menos que el tema de la *libertad* y de la *responsabilidad* personal. Esa postura de Touraine es compartida por todos los sociólogos-pensadores de las últimas décadas: Anthony Giddens en Inglaterra, Niklas Luhman en Alemania, o J. Baudrillard en Francia y H. Béjar en España, etc., etc.

En Antropología Filosófica y en Filosofía pura, la visión del ser humano ha pasado de la concepción de la filosofía idealista del siglo XIX de considerarlo como «Sujeto Transcendental» *a priori* (constructor de la realidad en «su» conciencia como *representaciones* abstractas), a la consideración del ser humano de principios del siglo XX como «una existencia concreta encarnada, realizándose en sus interacciones pragmáticas ‘en y con’ el mundo fáctico, a través de encuentros comunicativos, constituyentes tanto del uno como de lo otro y del otro». A tenor de esto, Oyarzún nos insiste continuamente en el carácter «concreto» de la persona, presente en su singularidad, a través de su *expresión fisiognómica*. Es esta la que revela la forma idiosincrásica de esa concreta existencia, constituyéndose en el encuentro personal comunicativo con la persona del observador, quien es y debe ser siempre un «observador participante», y no un observador frío y distante, ajeno a lo observado (como pretende el DSM).¹

.....
 1 **N. del E.:** El Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (en inglés, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, abreviado DSM), editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, es un sistema de clasificación de los trastornos mentales que proporciona descripciones claras de las categorías diagnósticas, con el fin de que los clínicos e investigadores de las ciencias de la salud puedan diagnosticar, estudiar e intercambiar información y tratar los distintos trastornos. Su primera edición corresponde al año 1952.

La idea de un observador neutro, ajeno a lo que su mirada hace aparecer, es una figura ideal, propia de la epistemología de los siglos XVIII y XIX, hoy descartada incluso en la física, cuánto más en las ciencias antropológicas. En estas, la evidencia de la necesidad de un «observador participante» en las formas de vida de los otros, para poder entender realmente su comportamiento, surgió como un elemento central de la transformación de la «Etnología» del s. XIX, en la actual «Antropología Cultural». Aquella observaba la conducta de otra etnia desde fuera, como curiosidad, tildando generalmente lo observado, desde los criterios europeos, como conductas absurdas de seres primitivos. Un antropólogo cultural tiene que convivir al menos durante dos años con otra cultura, participando de las acciones comportamentales de sus miembros, para entender su estructura.

El tema del «encuentro» es central en la antropología contemporánea y también, cómo no, en la obra de Oyarzún. Pero, como él insiste continuamente, este encuentro no es una mera relación entre dos personas ya constituidas. ¡No! Se trata del *encuentro* como «constituyente» de los dos polos. Si el encuentro es realmente personal, personaliza a ambos miembros. Si la relación es meramente impersonal, despersonaliza a ambos miembros de la relación. Pero... ¡cuidado! No olvidemos que una característica esencial de toda estructura psicopatológica es la «despersonalización», lo que el autor de esta obra nos recuerda permanentemente, como posible acción *iatrogénica* (producida por la inadecuada acción médica) del explorador sobre el explorado.

Esta visión del encuentro interpersonal como constituyente, Oyarzún la suele sustentar teóricamente desde el sólido y profundo pensamiento de Lévinas (1977), uno de los más importantes filósofos del siglo pasado. Ahora bien, la importancia de este tema en nuestra cultura actual queda patentizada en el enorme desarrollo —en la segunda mitad del siglo XX— de la «Filosofía del Yo y el Tú», iniciada por Buber (1958), otro gran filósofo judío, como Lévinas. (Fuera de contexto, quisiera recordar que el concepto de «persona», en Occidente, no proviene del pensamiento helénico, sino de la tradición judía).

Pero no es solo en el ámbito intelectual donde ha surgido el tema de la persona humana en la actualidad. Es también en el ámbito de la

vida cotidiana, tanto individual cuanto social, y asimismo en el ámbito político. Como ejemplo, solo mencionaré la importante vigencia que tuvo, a mediados del siglo pasado, el movimiento «Personalista» en Francia (y en Europa), comandado por Emmanuel Mounier. Y detrás del movimiento político y social personalista, se encuentra, entre otros, el pensamiento de ese lúcido psicoanalista, filósofo y teórico de la sociedad y la política, Cornelius Castoriadis, tan central en los movimientos intelectuales y políticos de la Francia de los años cincuenta y sesenta. El análisis —y la investigación histórica— de este autor, de la autoconstitución de la persona como centro independiente de criterios (*autonomía*), frente a la heteronomía de la sociedad, fue y sigue siendo fundamental para el entendimiento del momento histórico actual.

¿Cómo entender toda esta eclosión de lo personal en la actualidad? ¿Es meramente una moda intelectual? ¿De ningún modo! En realidad, esta no es la actualidad del *tema* personal, sino la *actualización emergente* de la «dimensión personal» de la existencia humana, en la historia contemporánea de la humanidad. Es el surgimiento explícito de la dimensión personal en los humanos actuales, como manifestación evolutiva de su modo de ser y de entender la existencia. En 1789, con la revolución francesa se reconoce, en el ámbito legal del Estado, la igualdad de derechos y de criterios de todos los ciudadanos para valorar las estructuras de vida desde cada conciencia, al margen de las condiciones de clase y de pertenencia a grupos sociales.

Hoy es difícil encontrar seres humanos que no sientan la inalienable pretensión de elegir libremente sus modos personales de existencia. Y la pérdida de esa libertad es vivida, en general, precisamente como alienación personal, como pérdida de sí mismo. Pero... ¿no es esta una dimensión constitutiva de la «alienación psico-patológica», de la despersonalización?

El tema de la persona es inexcusable en psicopatología y en psiquiatría. Por lo tanto, imprescindible en la enseñanza de estas disciplinas. A ello ha consagrado el Prof. Fernando Oyarzún sus esfuerzos y sus desvelos, tanto teóricos cuanto prácticos, a lo largo de su muy prolongada dedicación pedagógica en la universidad. El lector encontrará en las páginas de este libro no solo sus elaborados conceptos temáticos, sino

la frecuente patentización de esa praxis pedagógica de la personalización, promovida en el encuentro entre el paciente y los médicos, o futuros profesionales, puesta en marcha por el propio modo personal de «encuentro amoroso», personalizador, que caracteriza esencialmente la vida de Fernando, tanto en su ámbito personal, cuanto profesional y, especialmente, en el ámbito de la docencia. Yo mismo, personalmente, puedo dar fe de ello en los tres ámbitos de su vida, pues los he comparado largamente con él, siempre desde el «encuentro».

Esto nos lleva, me lleva, a la segunda contextualización que me propuse realizar al comienzo de este prólogo; la contextualización de la Idea de la Persona, inseparable de la Ética, en la propia vida de Fernando Oyarzún. Quien haya convivido en alguna medida con su persona, ya sea en el campo de la amistad, del ejercicio profesional o en el campo de la docencia, podrá testificar indubitablemente el carácter personal y amoroso de todo encuentro con Fernando. Incluso la mayor parte de los habitantes de Valdivia testificarán, en alguna medida, el carácter ejemplar de su comportamiento, tanto en el espacio privado cuanto en el público, especialmente en la dimensión ética de sus actitudes y comportamientos. A veces —desde la profunda amistad que nos une— me permito decirle que tiende a la «honestidad absoluta», la cual podría llegar a ser abstracta y no concreta.

Lo que para mí ha constituido una novedad, no porque desconociera las circunstancias, sino por el grado de honestidad, valentía y coraje existencial, ha sido la inclusión de parte de su biografía en este libro. Yo lo felicito por ello. Y confieso que me ha producido admiración. ¡Ese es Fernando Oyarzún! Pero tal vez lo más importante de esta inclusión biográfica que ha realizado Fernando en este texto, no sea la mera patentización de su «persona ética», de su honestidad personal e intelectual (algo poco frecuente hoy en día), sino la ejemplificación en primera persona de un proceso de personalización. Como relata, él mismo fue sacándose a «sí mismo» de los condicionantes de origen de su infancia, que lo abocaban a un desarrollo insuficiente de su personalidad, con caracteres neuróticos en ella, para terminar autoconstituyéndose en una personalidad no solo autorrealizada, sino también ejemplar en el orden personal y ético para todos los que en algún momento hemos tenido la suerte de experimentar el *encuentro* con su persona.

Especialmente significativo y oportuno me resulta la inclusión, en esta reedición, del apartado biográfico realizado por sus propios estudiantes becarios, María Francisca Derderían y Juan José Cembrano, en su libro de homenaje a Fernando Oyarzún, *Diálogo y persona*. En esas páginas, estos becarios muestran en un estilo claro y directo, la evolución biográfica ejemplar de ese individuo incipiente del clan Oyarzún, hasta la autoconstitución plena de la persona madura de Fernando, en un proceso admirable de autoapropiación. Admirable no solo por la incorporación de sus enormes conocimientos profesionales y por el desarrollo profundo de su sabiduría personal, sino también por mostrar patentemente la posibilidad de todo ser humano de superar, con su propio esfuerzo pragmático, los condicionantes socio-familiares que le configuraron una personalidad básica de gran vulnerabilidad psicológica, llegando a configurar su propio destino como ejemplo de persona firme y templada.

Solo me queda desear que este libro, fruto maduro de un añoso y enhiesto árbol de vida personal, continúe fructificando como merece en otros predios personales.

Referencias bibliográficas

Buber, M. 1958. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica.

Lévinas, E. 1977. *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.

Introducción

El presente libro es un nuevo alto en un extenso caminar por los complejos territorios de una antropología, cuya base han sido la medicina y especialmente la psiquiatría. Estas ideas antropológicas surgidas a lo largo del tiempo, las he expresado en varios libros y en numerosos escritos menores. En todas estas publicaciones he intentado dejar constancia de hallazgos y reflexiones a partir del trabajo médico clínico y docente. Estos dos aspectos de mi quehacer profesional y académico han estado siempre íntimamente ligados, lo cual se ha acentuado en los últimos años.

Quisiera insistir en que el desarrollo de mi orientación antropológica se ha ido verificando en permanente relación con el quehacer docente y clínico. Este quehacer ha constituido su principal fuente de origen y perfeccionamiento. De ahí que las publicaciones de los libros se han realizado con periodicidad, a lo largo de un prolongado transcurso de tiempo. Por lo mismo, acaso pudiera decirse que, en cierta medida, se ha tratado de reediciones de esos libros. Sin embargo, me permito sostener que ellos muestran extensión (por ejemplo, nuevos temas), profundización, y mejor delimitación de las ideas y de su ingreso a la antropología en desarrollo. Señalo todo esto con el propósito de facilitar su comprensión por el lector. Por lo recién dicho, se justificará la repetición de las ideas centrales, procurando, por mi parte, seguir avanzando e ir consolidando la presente orientación antropológica.

El objetivo central de este libro es continuar perfeccionando mi perspectiva antropológica, tanto en sus componentes teóricos como prácticos, ambos íntimamente unidos. Y todo ello proyectado, por una parte, a proporcionar un mejor componente formativo, orientador de la actividad clínica de los futuros médicos y psiquiatras, es decir, internos de Medicina y becarios de Psiquiatría. Esto último, con el agregado de que esta actividad docente-clínica se ha ido configurando como investigación, justamente, de lo clínico y de lo docente. Por otra parte, están nuevamente las proyecciones de lo anterior hacia la convivencia humana, a sus fundamentos antropológicos, a la comprensión de los fenómenos del comportamiento personal normal y anormal.

Asimismo, me interesa también mostrar, desde el punto de vista epistemológico, el papel de principio heurístico desempeñado por la idea de la persona humana, persona ética, en todos los aspectos que, de manera concreta, son motivo de estudio y de ayuda a quienes consultan: descriptivos, comprensivos, psicoterapéuticos y reflexivos. Como desde ya espero se advierta, el presente libro intenta, también, contribuir a adquirir conciencia de lo importante de considerar a la persona humana como centro del estudio de los fenómenos, a este «quien» ligado a los «qué», es decir, todo aquello que lo afecta. En su proyección a la enseñanza, esto significa privilegiar el componente formativo sobre el informativo en el proceso de aprendizaje. Y esto lo vemos muy pertinente en el ámbito de la enseñanza médica. Aquí advertimos un exceso de información. Por esto, no sorprende que con frecuencia los estudiantes se quejen de no ser tratados como personas en proceso educativo, el que incluye información y formación. De este modo, ellos estiman que se convierten, en gran medida, en máquinas memorizadoras. A la vez, constatan con vivo agrado la existencia de excepciones a tal tendencia, presente en algunos docentes. Lo desfavorable señalado es similar a lo que sucede, desafortunadamente, en la práctica médica en el trato con consultantes y pacientes, en que la forma de la relación de parte de los médicos se ocupa exclusivamente de las entidades mosográficas y nosológicas, teniendo así lugar prevalentemente una medicina de enfermedades en abstracto y no de enfermos en concreto. Esto trae aparejado, por su parte, un conjunto de inconvenientes, como podremos observarlo en el desarrollo del presente libro.